

---

---

# SANTANDER EN EL PROCESO MILITAR DE LA INDEPENDENCIA

Brigadier General Camilo Riaño

---

---

**L**a participación del general Francisco de Paula Santander durante nueve años, como combatiente de primera línea en los avatares de esa titánica lucha que culmina en Boyacá con la independencia del suelo granadino, se inicia en Santafé a raíz del grito de Independencia el 20 de julio de 1.810. Sus actuaciones militares lo llevan con variada suerte por innumerables campos de batalla hasta regresar, en 1819, en el grupo de jefes vencedores en la inmortal Campaña Libertadora de la Nueva Granada a la capital del extinguido virreinato.

La organización del batallón de infantería de Guardias Nacionales, creado por la Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada, el lunes 23 de Julio de 1810, como prístina unidad del Ejército Nacional, es la consecuencia inmediata del bando promulgado en la mañana de este día en la Plaza Mayor de Santafé que convoca a todos los jóvenes a incorporarse en las milicias para defender la revolución amenazada desde ese momento por la reacción española.

Francisco de Paula Santander, estudiante de leyes en el claustro bartolino, comprende la magnitud de los acontecimientos que se están realizando y no duda en abandonar las aulas para acudir al llamado de la patria naciente. Abanderado de este primer batallón patriota, dedicará desde entonces todos sus esfuerzos al servicio de la República, que sólo terminarán con su muerte el 6 de mayo de 1840. Es actor destacado en el dramático proceso de la epopeya emancipadora, preñado de sinsabores y de alegrías pero siempre constructivo y benéfico para la consolidación de una nacionalidad, que por vez primera se siente dueña de su destino.

Vinculado por asuntos del servicio y luego por una indestructible amistad al prócer y mártir cartagenero, general Manuel del Castillo y Rada, aparece Santander en Honda, el 10. de abril de 1.811, como Secretario de éste, que es por entonces, como capitán del Regimiento de Infantería Auxiliar, Corregidor Intendente y Comandante de Armas. No se imagina el novel militar cómo quedará vinculado su nombre al del ilustre patriota en los discutidos enfrentamientos de éste con el futuro Libertador Simón Bolívar.

Pero la unidad nacional no tarda en resquebrajarse por las diferencias conceptuales sobre la organización del Estado. Partidarios de un gobierno unitario acaudillados por el Precursor don Antonio Nariño, Presidente de Cundinamarca, y de una autonomía de las provincias orientados por el Verbo del Pueblo, doctor Camilo Torres, Presidente del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, llenarán con sus enconadas diferencias el espacio político de esos primeros años de libertades ciudadanas. "Esta lucha entre Nariño y el Congreso, entre Cundinamarca y las Provincias Unidas, dice el eminente historiador Oswaldo Díaz Díaz, llena todo el año de 1.812 y el de 1.813. Tiene alternativas de victoria y derrota para las dos parcialidades, divide a los hombres, las familias, los pueblos y las comarcas. Nada la puede apaciguar y sólo la callan los tambores de Morillo batidos a la funerala cuando van acompañando los cortejos de los mártires de la Patria. Allí sí, en el cadalso, en común holocausto, confundieron sus sangres y sus vidas federalistas y centralistas, carracos y pateadores".<sup>(1)</sup>

La preparación intelectual del teniente Santander, apreciada desde un primer momento por sus jefes, no puede dejar de influir en esta confrontación ideológica. Subalterno del brigadier Antonio Baraya en la expedición enviada por Nariño para someter al Congreso, actúa como Secretario de Actas en aquella memorable junta en la que en Sogamoso, el 25 de mayo de 1.812, el comandante de las fuerzas centralistas defecciona con sus oficiales y tropa para ponerse al servicio del bando opuesto. Desde entonces, participa en las operaciones que buscan la unificación del país bajo la orientación federalista hasta caer prisionero, ya capitán, en la memorable jornada del 13 de enero del año siguiente cuando la organización y el

(1) DIAZ DIAZ, Oswaldo. Copiador de órdenes del Regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810 - 1814). Ojeada Histórica, Estado Militar. Transcripción, Índices y Comentarios. Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1963, página 51.

desespero de los santafereños se imponen contundentemente a la confianza y a la desorganización de los atacantes.

Desde las aulas de San Bartolomé, el 25 de ese mes, escribe Santander uno de sus más importantes documentos militares: la carta a su gran amigo, el coronel Manuel del Castillo, contándole en detalle el Sitio de Santafé por las fuerzas del Congreso, del que hace un sesudo análisis sobre los errores cometidos por sus jefes en una operación militar que tenía todas las probabilidades de éxito. "Yo me lleno de tristeza escribiendo a usted estos hechos, dice en uno de sus apartes, y quisiera no haber sobrevivido a nuestras desgracias. La noche misma del ataque de Usaqué insistí con el brigadier Ricaurte sobre que debía prevenirse mucho para ser atacado: se despreció mi anuncio o bien porque se creyó hijo del temor y cobardía, o bien porque confiaba demasiado en que el enemigo obraría conforme a nuestros deseos. Lo cierto es que con sobrado dolor yo vi realizada mi profecía que era consecuencia de la combinación del estado nuestro y de la desesperación que me figuré había de causarse en Santafé con aquella contestación. El día 8 hicieron las tropas de aquí un movimiento hacia Puente de Aranda, como nosotros lo habíamos hecho en los días anteriores con el objeto de alarmarlos y mantenerlos en expectativa. Entonces fue cuando Baraya y Ricaurte combinaron un plan de ataque a Santafé replegando la fuerza a un solo punto. No quisiera acordarme de este día. Todos los oficiales ignoramos este plan y cuando por la tarde me dijo el general que trataba de entrar por la Chamicera, le dije estas formales palabras: "mi general, aun cuando triunfemos, la Nueva Granada va a perder más que a ganar, además de que la acción es muy peligrosa, sin haber adelantado otra cosa porque no se creyese que era cobardía".<sup>(2)</sup> En ese bien logrado comentario, el joven oficial de escasos veintiún años se manifiesta como afortunado crítico de acciones bélicas empezando a revelarse como uno de los futuros conductores de la nación en un campo desconocido para nuestros próceres.

Terminada nuestra primera guerra civil con el triunfo de Nariño en Santafé y por la generosa actitud del vencedor que busca la paz, Santander, marcha, a mediados de febrero de 1.813, a Piedecuesta para contribuir a la defensa de la frontera patria amenazada desde Venezuela por los españoles. Va as-

(2) CAYCEDO, Bernardo J. *Grandezas y Miserias de dos Victorias*. Bogotá, Talleres Editoriales de Librería Voluntad, S.A., 1951, página 180.

cendido, en la categoría de oficial, al rango de Sargento Mayor y destinado como Segundo Jefe del batallón 5o. de la Unión que comanda el coronel Castillo.

La ofensiva de Cartagena sobre Santa Marta que permite al coronel Simón Bolívar, comandante del puerto ribereño de Barranca, entrar a Tenerife y alcanzar a Mompós para luego lanzar su fulgurante campaña sobre Ocaña y San José de Cúcuta, imprime un desconocido dinamismo a la lucha por la independencia. El oficial venezolano, premiado con el grado de brigadier de la Unión y con el título de ciudadano de la Nueva Granada, propone a los gobernantes granadinos, Torres y Nariño, realizar una vigorosa campaña sobre Caracas para restablecer la república y conjurar la amenaza realista, dándole así continentalidad a la guerra. Los ilustres mandatarios, convencidos por los argumentos del caraqueño, deciden apoyar el plan, autorizar su desarrollo y enviar los recursos necesarios para llevarlo a cabo.

Nunca hasta entonces se ha concebido una operación bélica de tal magnitud dentro de nuestro proceso libertario. La independencia es considerada por los americanos como sinónimo de autonomía de las provincias y aún de los pueblos que quieren liberarse del predominio de sus antiguas capitales, actitud que contrasta con la de los españoles para los que constituyendo todas las divisiones administrativas coloniales un conjunto homogéneo dentro del imperio español, el problema político-militar que se les presenta debe ser manejado con criterio y acción unificados.

La propuesta de Bolívar se considera demasiado ambiciosa y por consiguiente descabellada. Los jefes militares granadinos, y entre ellos el coronel Castillo a quien se subordina al nuevo general, no comparten el plan que ha sido adoptado por la alta dirigencia política de la Nueva Granada. No aceptan ellos la destinación de recursos propios para una campaña en la que el objetivo, Caracas, se encuentra a cientos de leguas de distancia, y menos, contra un enemigo que contando con el apoyo de los pueblos puede ejecutar una defensa móvil permitiendo, al dejarlo penetrar, un peligroso alargamiento de las líneas de comunicaciones para luego encerrarlo dentro de un campo dominado por fuerzas hostiles convergentes y batirlo con una estrategia por líneas exteriores, como sucede más tarde. En efecto, desde el mismo momento de la toma de Caracas, el 6 de agosto de 1813, la contraofensiva española no

se hace esperar, expulsando del suelo venezolano a las huestes libertadoras aniquiladas después de su heroico y trágico batallar.

Castillo y su segundo, Santander, colaboran en las primeras operaciones de la llamada Campaña Admirable que tanta repercusión tiene dentro de ese intangible campo de lo sico-social y que revela a Simón Bolívar como el indiscutible caudillo de la Independencia suramericana. Pero a pesar del valor demostrado por los granadinos, sobre todo por el cucuteño, no van más allá de las fronteras de su terruño prefiriendo quedarse acá y esta situación de enfrentamiento personal, que para Castillo termina con su martirio en Cartagena ante el pelotón de fusilamiento realista, permanece latente en las relaciones de Santander con el Libertador y es motivo de especulación en el análisis de todos sus actos públicos y privados.

Mientras Bolívar continúa su fulgurante campaña en territorio venezolano que culmina exitosamente con la toma de Caracas, Santander permanece en La Grita y luego regresa a los valles de Cúcuta en donde se le nombra interinamente, por ausencia del titular, Custodio García Rovira, comandante de las fuerzas que allí operan. Son épocas difíciles porque tal como lo han previsto Castillo y Santander, los realistas ya empiezan a oponerse a la penetración patriota en Venezuela. Su acertada reacción en la emboscada de Lomapelada, adelante de La Grita, el 10. de septiembre de este año, cuando los maracaiberos y bailadoreños sorprenden su descubierta, muestra ya el aplomo y la habilidad del futuro general como comandante de tropas en campaña. Sin embargo, los realistas no cejan en su empeño de eliminar estas fuerzas que, a la par que protegen nuestra frontera en el sector, son enemigos a retaguardia de las tropas españolas que se concentran sobre el ejército de Bolívar. Bartolomé Lizón, el jefe realista cuyas atrocidades son repudiadas hasta por sus mismos conmitones, decide eliminar a Santander atacándolo por líneas exteriores desde distintas direcciones. El jefe patriota, convencido de que la superioridad enemiga se impondrá sobre sus escasas huestes, decide comprometer una acción decisiva oponiendo sus trescientos hombres, organizados en dos compañías, a los mil trescientos de Lizón a quien encuentran en el Llano de Carrillo. Sólo así, con una estrategia por líneas interiores y obrando rápidamente, tal como lo exigen las circunstancias, tiene probabilidades de eliminar a su oponente; pero la clara superioridad numérica lo obliga a caer derrotado y a retirarse por orden del gobierno a Cácuta de Velasco, mientras se produce la reacción patriota que no tarda en tener éxito.

Es la primera y la única vez que el ilustre patriota siente el peso de la derrota. Sus émulos, para no nombrar tan sólo a sus enemigos, aprovechan la ocasión para tildarlo de incapaz y de cobarde, situación que toca las fibras más íntimas de su ser. "Pido a vuestra excelencia con el respeto que debo, dice al Presidente del Soberano Congreso de la Nueva Granada, encargado del Poder Ejecutivo Federal, que para reponer mi reputación y honor injustamente vulnerado, se digne vuestra excelencia permitirme pasar a esa ciudad, a presentar todos los documentos que acreditan la relación que he hecho y a responder los cargos de que se me hace responsable o mandar que en un consejo de guerra se me juzgue militarmente. En cualquier caso, me someto gustoso a sufrir la pena que se crea merezco, y que pueda servir de ejemplo a los demás oficiales, como si resulto inocente exijo que se me dé un documento público que, sirviéndome de satisfacción y de escudo, confunda a mis enemigos y acusadores".<sup>(3)</sup> Pero el gobierno falla en justicia enviándole los despachos de coronel efectivo y de comandante del 50. batallón, en ejercicio de la comandancia general de la provincia. Es el distinguido oficial, en realidad, un elemento muy valioso para el ejército patriota. "Puede que me engañe, dice con clarividencia a García Rovira, pero yo creo que un día podrá la nación contar a Santander como uno de sus mejores oficiales".<sup>(4)</sup> Y no se equivocó.

En su informe sobre la desafortunada acción del Llano de Carrillo y en sus cartas personales al coronel Manuel del Castillo podemos apreciar el acierto en sus juicios y su capacidad de análisis en los aspectos militares y no podemos menos que admirar en esos sinceros comentarios la madurez profesional y el acervo de conocimientos de un oficial de tan alta graduación y de tanta responsabilidad sobre sus hombros, a la corta edad de veintidós años, que ya se perfila como uno de los más notables conductores de la Guerra Magna. En realidad admira y es difícil explicar por qué la generación libertadora contó con tantos hombres excepcionales que se destacaron en los diferentes campos directivos del país con una capacidad, con un patriotismo y con una decisión que dejan perplejos a quienes estudian y analizan su obra de redención de los pueblos americanos.

(3) Cartas y mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, t.1, Bogotá, Librería Voluntad, S.A., 1953, página 50.

(4) Oficio del Comandante del Ejército del Norte, General Custodio García Rovira, al Presidente del soberano Congreso de la Nueva Granada encargado del Poder Ejecutivo Federal, en Santander y los Ejércitos Patriotas 1811-1819, t.1. Biblioteca de la Presidencia de la República. Administración Virgilio Barco. Bogotá. Departamento Editorial del Banco de la República, 1989, doc. 33, página 79.

Años aciagos para la República se presienten en este de 1814. La reconquista de Venezuela por los españoles es un duro golpe para la Independencia americana y un peligro latente para la Nueva Granada, amenazada de flanco por las fuerzas realistas que ocupan su territorio. La admirable retirada del general Rafael Urdaneta hacia los valles de Cúcuta logrando salvar las aguerridas tropas a su mando es un alivio para el gobierno de las Provincias Unidas que puede contar con esa fuerza para su defensa y para el sometimiento de Cundinamarca al Congreso. A Simón Bolívar, ahora sí experimentado jefe militar, se le confía la campaña sobre Santafé que culminada con éxito le vale el grado de capitán general de los ejércitos de la Nueva Granada, título que invocarán más tarde el caraqueño y el granadino para organizar y subordinar el gobierno y las fuerzas de Casanare al Jefe Supremo de Venezuela. Mas a pesar de este triunfo que conlleva la unificación del país bajo un solo gobierno con la consiguiente unidad de mando y de esfuerzo para contrarrestar cualquier intento realista sobre nuestro territorio, el contingente militar que el coronel Sebastián de la Calzada organiza y entrena en Barinas preocupa, con sobrada razón, a los patriotas granadinos. Y así, con tanta incertidumbre sobre nuestro futuro, se inicia el año de 1815 cuando la Reconquista Española toca las costas americanas con ese lujoso ejército llamado pacificador que a órdenes del mariscal de campo don Pablo Morillo llega a la isla de Margarita para posesionarse de Venezuela e iniciar luego en la Nueva Granada su exitosa campaña de invasión cuyos triunfos, en Cartagena, en Cachirí, en la Ceja de Cancán, en La Plata y en la Cuchilla del Tambo, aniquilan el bisoño ejército patriota dejando aherrojada la patria naciente.

Ante la presión española, Santander se ve forzado a ceder Cúcuta y a retirarse a Ocaña en donde el estado psicológico de la población, manifestado en desafecto por la causa patriota, es preocupante. De interés para quienes quieran conocer el estado anímico de los pueblos en esta desgraciada época para la República, es su oficio al Secretario de Guerra del Gobierno General, fechado en Ocaña el 22 de septiembre de 1815, en el que Santander analiza con penetrante agudeza la difícil situación para el gobierno y para las armas granadinas. "Calcule V.S. el doble trabajo que se ofrece para hacer la guerra en un país tan poco afecto al sistema, en donde no se obtiene un aviso del estado y progresos del enemigo. Es increíble que La Rus con cuatrocientos hombres hubiese estado un día entero dentro de un pueblo, a dos horas de distancia de esta ciudad, y que

en ella no se hubiese sabido, pero así mismo sucedió. Los desertores encuentran quien los saque por los caminos desusados, y no ha faltado tampoco quien ofrezca premio a cierto número de soldados desertores. Las causas de esta desopinión en estos pueblos pueden ser o que los enemigos los han tratado con suavidad, al paso que nuestras tropas se portaban con dureza; o que no se les ha ilustrado, o el influjo de los clérigos godos que existen en este departamento... La energía de los gobernantes y no tener relaciones, contribuiría mucho a cambiar estos pueblos, si al mismo gobierno se removiesen los grandes obstáculos que lo impiden... Es muy notable la diferencia que hay para hacer la guerra entre los pueblos amigos e interesados en defenderse, y pueblos que más bien se interesan porque los ocupe el enemigo...<sup>(5)</sup> Allí podemos encontrar la causa de todas nuestras vicisitudes en este triste período y los políticos y los militares deducir muchas enseñanzas para ser estudiadas en academias y centros de formación profesional y aplicadas en la conducción del país en la guerra, previendo así desastres como los ocurridos ante las veteranas tropas peninsulares ya que pocas veces un ejército invasor ha encontrado un país, como el nuestro, en un mayor grado de impreparación y de anarquía por causas internas.

El extraordinario movimiento de Calzada en el interior del virreinato que culmina con la derrota de Urdaneta en Bálaga, el 25 de noviembre de 1815, y la toma de Pamplona, deja cortadas las comunicaciones de Santander con los demás núcleos independientes. Sólo un hábil movimiento con quinientos hombres desde Ocaña por el camino de Rionegro a Girón le permite al eminente patriota recobrar el contacto con la fuerza principal del ejército, lo que sirve también a Calzada para restablecer líneas de comunicación con su jefe Morillo que se encuentra en Cartagena.

En posición tan importante, en el centro de una provincia desde donde puede desarrollar sus líneas de operaciones sobre los grupos independientes que se encuentran en Girón, Socorro y Piedecuesta y mantener sus líneas de comunicaciones con Cartagena y con Venezuela, Calzada pasa allí los meses de diciembre y de enero durante los cuales aumenta sus efectivos a dos mil doscientos hombres. Mientras tanto, en el campo patriota el general García Rovira y el coronel Santander,

---

(5) Cartas y mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, t.1, Bogotá, Librería Voluntad, S.A., 1953, páginas 71-72.

situados en Piedecuesta, mantienen una posición importante. El desastre de Cachirí, dolorosa culminación de las operaciones desarrolladas en ese teatro bélico, hunde la primera República, pues García Rovira y su segundo Santander no alcanzan a reunir en el Socorro, hacia donde se retiran, siquiera doscientos hombres de los derrotados en tan triste episodio.

Como crítico militar de gran valía y profesional como el que más, el general Santander comenta en 1.820, en carta del 28 de agosto, al coronel José Concha, sus apreciaciones sobre las operaciones patriotas en los difíciles momentos de 1.816: "¿Qué es más funesto: perder el ejército por una sorpresa y por una disolución o perder a la ciudad de Popayán y cuatro miserables recursos? Usted no ve más que la Provincia del Cauca y sólo habla por los intereses de ella. Yo veo a Cundinamarca y a Colombia y debo hablar por los intereses de todos sus habitantes. Por querer conservar a Cúcuta me derrotaron en Carrillo; por querer conservar a Pamplona derrotaron a Urdaneta en Bálaga; por querer conservar terreno y no causar hostilidades al Socorro, derrotaron a Rovira en Cachirí. Se acabó el tiempo de las contemplaciones a un pueblo; hoy contemplamos sólo a todo el pueblo de Colombia, y si su seguridad depende de que se abandone a Popayán, la Provincia del Cauca, Neiva, Cundinamarca entera, todo se abandonará. Males pasajeros son preferibles a los males perdurables".<sup>(6)</sup>

Los desgraciados acontecimientos se suceden vertiginosamente. El nombramiento del coronel Manuel Roergas de Serviez como comandante de la Segunda Línea de Defensa que lleva anejo su ascenso a general de brigada, deja a Santander como segundo en el mando del Ejército del Norte. Ambos deciden retirarse a los Llanos de Casanare en oposición a lo ordenado por el Presidente de la República, doctor José Fernández Madrid, convirtiéndose esta determinación en uno de los episodios más controvertidos en la historia de Colombia. En tan difícil situación, el problema de mando se agrava ya que la propuesta de Serviez de ejecutar una retirada a Casanare, que se impone forzosamente, es rechazada totalmente por el gobierno que la considera infundada ordenando, por consiguiente, al Comandante del Ejército no ejecutarla, por ningún motivo, en esa dirección sino hacia el sur.<sup>(7)</sup> Entre las muchas comunicaciones que al

(6) Cartas y mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, t.2, Bogotá, Librería Voluntad, S.A., 1953, página 269.

(7) O'LEARY Daniel Florencio. Memorias, t.14, doc. núm. 60, Caracas, Imprenta de El Monitor, 1883, página 541.

respecto envía el gobierno y que se encuentran en los documentos de O'Leary, está ésta al mayor general del ejército del norte, coronel Francisco de Paula Santander: "Con esta fecha he prevenido al general del ejército del norte que de ningún modo verifique su retirada a la provincia de Casanare, sino que, llegado el caso de hacerla, según también se le ha prevenido, la haga hacia la provincia de Popayán por Zipaquirá, Chía, Cota, Bogotá, Mesa, etc., sin tocar en esta ciudad. Y el excelentísimo señor Presidente me manda comunicarlo a U.S. para que en caso de que dicho general no dé su debido cumplimiento a esta orden e intente eludirla, lo que indicará la variación de la ruta que se le ha trazado, tome U.S. el mando del ejército, dándose a reconocer en virtud de esta orden que hará U.S. entender a los jefes subalternos, y dará la necesaria a dicho general Serviez de que se presente al gobierno con cualquier jefe que quiera seguir sus ideas; procediendo a su arresto si hiciere una resistencia abierta. Lo que comunico a U.S. para su cumplimiento, con encargo de que obre en el asunto con las debidas precauciones y prudencia. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años, Santafé, 21 de abril de 1.816. \_ José María del Castillo".<sup>(8)</sup>

Afortunadamente, Santander, por su sensatez, no com- parte tal orden y ante la disyuntiva planteada, entre la subordinación al Jefe del Estado y el futuro de la patria, contesta lo siguiente: "Chocontá, abril 23 de 1.816, por la noche. Honorable ciudadano José Fernández Madrid. Mi respetado amigo: Hoy me he reunido al ejército y he hablado largamente con el general Serviez. Está resistido a retirarse al sur porque cree que allá se concluyen los recursos y las esperanzas de salvarnos, y el resultado ha de ser una capitulación que nos sacrifique. Ha fijado perfectamente la opinión en los jefes y oficiales sobre la retirada a Casanare, en términos que creen, que allá hay una seguridad y esperanza de salvarnos. En estas circunstancias temo una disolución del ejército al presentarme como general de él; tengo sobrada resolución para hacer cumplir las órdenes del gobierno; ¿pero qué sacamos? Serviez se irá a Casanare, y lo acompañarán los oficiales del partido y los soldados de Venezuela, y el resultado es, no ir nada para Casanare y nada para el sur, y quedarnos todos en el sacrificio. En tan crítica situación no hay más partido que abrazar, sino que se venga usted volando al ejército; su presencia será respetable, y a su voz haremos lo que se mande. Serviez ha

(8) O'LEARY Daniel Florencio. Memorias, t.14, doc. núm. 60, Caracas, Imprenta de El Monitor, 1883, páginas 543-544.

manifestado mucho contento de saber que viene Ud. con las fuerzas, y ha calculado que con estos refuerzos se puede comprometer una acción. Quiera Dios QUE NO se mueva el enemigo para que nuestras fuerzas estén quietas y no nos veamos en la necesidad de tomar un partido violento, que siempre es malo. No puedo hablar ahora con los jefes de caballería porque todos los cuerpos de esta arma están fuera de este lugar en diversos puntos. Ya usted conoce la firmeza de Serviez para formar una opinión, mucho más cuando ella se dirige a prometer esperanzas de salvación. Tengo el honor siempre de ser su más apasionado amigo, atento servidor q.b.s.m. Francisco de Paula Santander".<sup>(9)</sup>

La retirada de Serviez y de Santander a Casanare es uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia, ya que aun cuando no es esta acción militar, ni por sus efectivos ni por sus resultados positivos, un hecho de armas extraordinario, sí es motivo de estudio, de meditación y de análisis por sus grandes proyecciones en el resultado final de la guerra de la Independencia y por ende en el futuro de la nación. Mucho se ha discutido al respecto. Panegiristas de uno y otro lados, inclinados favorablemente hacia su biografiado, han tratado como en un tribunal de justicia de buscar todas aquellas cosas en pro de su defendido para volcar toda culpa sobre su oponente. Siempre resulta así después de las grandes catástrofes o de los hechos desafortunados.

Los hechos posteriores y los estudios académicos sobre el tema confirman cuánta razón tienen Serviez y Santander, en esta difícil circunstancia, como responsables de la conducción militar, al presionar al jefe del Estado para salvar las pocas y desmoralizadas tropas a su mando. Sólo su retirada a los Llanos y al alargamiento de las líneas de operaciones y de comunicaciones realistas pueden impedir el desastre total, como en realidad sucede en la Provincia del Cauca cuando las fuerzas patriotas que se retiran con Fernández Madrid se ven obligadas, ya al mando del nuevo Presidente coronel Liborio Mejía, a operar por líneas interiores, ante la amenaza del brigadier Juan Sámano por el sur y del coronel Francisco Warletta por el norte, hasta sucumbir definitivamente en la Cuchilla del Tambo.

Aun cuando Serviez tiene el grado de general de brigada concedido por el infortunado gobierno de la Nueva Granada no puede por su origen y menos por su carácter ser el caudillo

(9) Archivo Santander, t.1, Bogotá, Editorial Aguila Negra, 1913, página 401.

de la República en desgracia ni menos simbolizar el espíritu de independencia de la patria yacente. Por eso allí, en la inmensidad de los Llanos, el oficial más antiguo de los granadinos, el coronel Francisco de Paula Santander, lleva en sus manos la tea de la libertad. Su nombramiento como comandante de ese pequeño ejército de refugiados tiene pues un significado que se impone como fuerza latente entre los suyos. Infortunadamente las realidades vividas en ese llano bárbaro, en donde las huésteres de José Antonio Páez obedecen con razón al conductor nacido de sus entrañas, se imponen sobre cualquier otra consideración y Santander, inteligente y preparado, comprende esa apabullante situación sociológica para ceder ante la inevitable insubordinación de las tropas venezolanas. Su frialdad pero también su energía para enfrentar graves situaciones se manifiestan claramente en esa difícil circunstancia de su trasegar político y militar.

El ilustre granadino maneja su nueva situación con tacto admirable, aceptando el comando de la Segunda Brigada de Caballería a órdenes del nuevo jefe impuesto por los levantiscos llaneros y así continúa en la posición de subalterno que se le ha asignado porque su situación de emigrados obliga a los granadinos a transigir. El 8 ó 10 de octubre de 1.816 participa en el exitoso combate de Yagual contra las tropas del coronel Francisco López. Gobernador de Barinas, en el que le corresponde apoyar con su unidad, por el ala derecha, a la Primera Brigada del Ejército, que ha sido rechazada y cargada fuertemente por el enemigo.

Santander decide abandonar el Apure y unirse al ejército del general Manuel Piar en la Guayana, incorporándose más tarde, en abril de 1.817, al de Bolívar en la Provincia de Barcelona. La necesidad de jefes, las admirables capacidades de Santander que el Libertador había podido apreciar durante su permanencia en la Nueva Granada, la difícil situación en que se encuentra frente al enemigo y su magnífica percepción sociológica hacen que Bolívar, desde el primer momento, resuelva colocarlo como Subjefe del Estado Mayor General. A sus inmediatas órdenes hace la célebre campaña de 1.818 sobre Caracas, como jefe encargado de dicho organismo por ausencia del titular general Carlos Soublette, siendo digna de tener en cuenta la mención que de Santander hacen los realistas en sus documentos como principal cabecilla, información equivocada pero que demuestra su reconocida importancia dentro del proceso independentista.

En esta época, el 22 de junio de 1.818, escribe uno de sus más importantes documentos políticos, su extensa carta a

Páez, en la que explica claramente su posición, la de Casanare y en general la de la Nueva Granada frente al nuevo gobierno venezolano y ante cualquier pretensión de anexión de una parte o del todo de su territorio por el vecino país. Como admirable puede calificarse este documento por su diafanidad de conceptos en tan difícil situación en la que como oficial de la más alta graduación dentro de ese grupo de emigrados representa el sentimiento de todo un pueblo sumido en la desgracia. En ella expresa su apoyo a la creación de una nación granadino-venezolana mediante la aceptación voluntaria de este extraordinario planteamiento por parte del pueblo granadino y reitera la posición de independencia política de Casanare como única provincia libre de nuestro territorio y su derecho a representar al resto de provincias sometidas por el gobierno español.<sup>(10)</sup> Más tarde, en carta al coronel Pedro Briceño Méndez, deja constancia para la historia de su correcta posición en este asunto, de su lealtad al Libertador, de su elevado carácter en el trato con los jefes venezolanos y de su erguida postura en esta engorrosa situación que termina pronto<sup>(11)</sup> y que el general Páez con hombría de bien da por cancelada en cartas y proclamas de elevada estatura.

Ascendido, por disposición del 21 de agosto de 1.821, a general de brigada, condecorado con la Orden de los Libertadores de Venezuela y destinado como Gobernador de la Provincia de Casanare y como Comandante de la Vanguardia del Ejército Libertador de la Nueva Granada, Santander llega a Casanare, a fines de octubre de este año para encauzar por el recto camino los problemas políticos, económicos y militares, en beneficio de las armas independientes. Basta leer con detenimiento la copiosa correspondencia, en todos los órdenes, del héroe granadino en este decisivo período de nuestra emancipación política cuando con gran actividad, serenidad y talento va resolviendo desde los más pequeños hasta los más graves problemas, en procura de la organización estatal en la alejada provincia y en la organización de la vanguardia del Ejército Libertador. Admira en la lectura de estos documentos su amplia capacidad para atender todos los detalles de la administración pública, de la organización, entrenamiento, logística y disci-

(10) Cartas y Mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, t.1, Bogotá, Librería Voluntad, S.A. 1953, páginas 77-84.

(11) Cartas y Mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, t.1, Bogotá, Librería Voluntad, S.A. 1953, página 258.

plina de los cuerpos, de la inteligencia y de las operaciones militares y de las difíciles situaciones derivadas de la gestación de la República de Colombia que ya empieza a concretarse en la constitución del Congreso de Venezuela con representación granadina.

La exitosa gestión del general Santander como mandatario, su acertada conducción de las operaciones militares frente a la campaña de invasión de Barreiro a Casanare cuando siguiendo las instrucciones del Libertador desarrolla hábilmente una estrategia de defensa móvil que agota a las tropas realistas haciéndolas regresar al interior del virreinato, la contraofensiva ordenada mediante acciones de objetivo limitado sobre los puestos españoles de La Salina y de Paya y de reconocimiento estratégico sobre el Valle de Tenza encomendado al teniente coronel francés Antonio Reynal de Sasmajous y su preparación de la Campaña Libertadora que le vale el honroso título de Organizador de la Victoria con que lo conoce la posteridad son sus más valiosos aportes al proceso de preparación militar que fructifica superabundantemente en Boyacá con el aniquilamiento de la III División realista.

En la Campaña Libertadora de la Nueva Granada campea la figura heroica del gran prócer granadino al frente de esa vanguardia demoledora que marchando siempre a la cabeza del Ejército Libertador demuestra su magnífico entrenamiento y su ilimitado coraje. La escogencia con Bolívar de la ruta de invasión por el Páramo de Pisba después de su reunión en Tame el 12 de junio de 1.819, su decisiva colaboración en la marcha por los llanos inundados atravesando ríos salidos de cauce, su rotundo triunfo en el combate de Paya, su erguida actitud en la célebre reunión del Llano de Miguel que hace cambiar la opinión de los valientes jefes venezolanos que ven inconveniente la continuación de la campaña, su abnegación transmitida a las tropas en la penosa ascensión de la cordillera, el perfecto cruce del Páramo de Pisba por la vanguardia a su mando, su diligencia en el acopio de recursos y en la consolidación de la base logística, su decidida actuación en Gámeza en donde fue herido, su heroico batallar en el Pantano de Vargas y su destacada participación en el Puente de Boyacá elevan a la gloria militar al conductor insigne de este puñado de granadinos y a esa bizarra infantería que supo ser grande en el campo de batalla. Son méritos que lo colocan en nuestra historia como coautor del éxito.

Cabe destacar la brillante participación, de Santander y de la vanguardia granadina en el combate del Pantano de

Vargas, aquel memorable 25 de julio de 1.819, porque la historia no ha hecho justicia a los batallones Cazadores Constantes y Primero de Línea, ambos apellidados de la Nueva Granada, que resistieron en situación desventajosa todo el peso de la lucha durante más de seis horas de continuo batallar. Cuando perdida la sorpresa, por el infortunado rompimiento de las balsas construídas para el cruce del Chicamocha, el Libertador insiste en la continuación del movimiento, la vanguardia granadina se enfrenta a las fuerzas realistas que ya se encuentran dominando la altura de El Picacho para asegurar el paso del río por el resto del ejército; es decir, que durante esta peligrosa circunstancia sólo su indomable valor y su capacidad combativa son el escudo protector del Ejército Libertador en tan angustiosos momentos. Es ella, la vanguardia granadina, la que trepando la empinada y escabrosa pendiente se enfrenta con altivez a los recios batallones del Rey y es ella, la que precipitada varias veces a la hondonada emerge gloriosa para equilibrar el peso de la acción. "Hemos tenido muchas escaramuzas y dos batallas con los enemigos, en que siempre hemos triunfado, le dice Santander al teniente coronel José María Mantilla en carta fechada en su cuartel general de Bonza al día siguiente del sangriento episodio. Este maldito terreno con tanto pantano, paredes y barrancas no nos ha permitido destruirlos con nuestra brava caballería. Según las relaciones de los prisioneros y los reconocimientos que se han hecho en el campo de batalla, regulamos su pérdida en ochocientos hombres".<sup>(12)</sup>

No se quiere demeritar con esta argumentación el merecido puesto de honor que ya tiene en la historia, por su inaudita proeza en este combate memorable, ese puñado de centáuros que al mando del teniente coronel Juan José Rondón desbara a golpes de lanza el cuerpo de Dragones de Granada sobre El Cangrejo y el resto de la caballería que el formidable lancero teniente Juan Carvajal sabe inmortalizar en Vargas. Su arrojo temerario está plasmado en el bronce glorificador que permanentemente recuerda a los colombianos su inusitada hazaña; a los batallones de infantería granadina apenas se les menciona. El Picacho es el más alto pedestal del valor de Santander y de la infantería granadina que allí cosecha sus más preciados laureles. Justo es reconocerlo porque ellos también esperan el bronce que perennice su memoria.

(12) J. LEON HELGUERA. Francisco de Paula Santander: 1819-1836. Nuevos materiales para su biografía, en Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia, vol. 48, núm. 566, diciembre 1.961, Bogotá, Editorial Kelly, página 763.

Los documentos españoles prestan una formidable ayuda para la exacta fijación de los hechos ocurridos durante la campaña, confirmando en su mayor parte los conocidos por las fuentes patriotas y allegando nuevos datos sobre la organización y movimientos realistas hasta ayer desconocidos. Se puede afirmar que salvo pequeños detalles existe una idea clara sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos que al producir el golpe decisivo aseguran nuestra independencia absoluta de España. Los sesudos conceptos emitidos en varias de las piezas realistas por los distinguidos generales españoles, el teniente general Pablo Morillo y el mariscal de campo Miguel de la Torre, magnifican el triunfo de Boyacá y demuestran su definitiva influencia en la libertad continental y la perfecta conducción de la operación militar, si a algún acto humano cabe este adjetivo. Porque cada vez que el estudioso de estas materias se adentra en su conocimiento y en su análisis aprecia más la correcta coordinación de las operaciones militares con otros acontecimientos desarrollados a inmensas distancias y en épocas como ésta cuando los medios de comunicación y de transporte son apenas rudimentarios. Bolívar teme y así se puede apreciar en su proclama a los granadinos, que la opinión de nuestro pueblo sea favorable al sistema colonial español, de ahí su preocupación sobre la exacta apreciación de inteligencia del momento oportuno para la realización de la campaña. La información de este decisivo criterio estratégico dado por Santander al Libertador es de admirable precisión y confirmada por la perfecta y concatenada actuación del movimiento guerrillero, aun en zonas distantes, con las operaciones del ejército. La sublevación del teniente coronel José María Mantilla en Pamplona que detiene a La Torre, el ataque de los guerrilleros charaleños a las fuerzas de don Lucas González, Gobernador del Socorro, que marchan en apoyo de Barreiro, la activación del movimiento guerrillero con ataques a los diferentes puestos de tropa realistas y el apoyo logístico y de información de los pueblos de la Provincia de Tunja, en especial de los aledaños a la cordillera, a las exhaustas tropas del ejército después de las terribles jornadas de Pisba, confirman este aserto. Porque el éxito en el campo de la preparación de la campaña en todos los órdenes que da tan óptimos frutos es de Santander. Bolívar, el genio de la guerra por antonomasia, viene desde Venezuela a conducir las operaciones militares y lo realiza con valor, con abnegación, con inteligencia, con precisión; en síntesis, con capacidad admirable digna de su prestigio de guerrero insigne. Pero Santander lo prepara todo, no sólo en Casanare sino en el interior del Reino, hasta donde llegan sus ocultos emisarios

para llevar sus órdenes, para recoger valiosas informaciones y para inflamar de patriotismo y de esperanza al pueblo granadino hasta asegurar su decidida cooperación en la empresa redentora. En todas partes se hace presente el espíritu del caudillo, ese mismo que se encuentra latente en el sentimiento de los colombianos que vemos en él al más influyente de los creadores de la República en el alma nacional.

Un año después de su ascenso a general de brigada, el 21 de agosto de 1.819, como justo reconocimiento de su desempeño durante ese período de vicisitudes sin cuento, Santander asciende a general de división pero su vida se orienta desde entonces al gobierno del estado que cuenta en él con un vicepresidente eficiente, encargado del gobierno de Colombia en ausencia del Libertador. Sus conciudadanos no lo vuelven a ver en los campamentos militares ni en los campos de batalla en donde hubiera descollado en el comando en jefe, pero la patria niña tiene en él al enérgico y previsorio gobernante que sabe conducirla por el recto camino de la ley convirtiéndose de organizador de la Victoria en Organizador de la República para bien de los colombianos que creemos en sus postulados de libertad dentro del orden jurídico.

Al conmemorarse doscientos años de su nacimiento y para orgullo de sus conciudadanos, las Fuerzas Militares de Colombia continúan siendo fieles a esa línea de conducta republicana que nos trazara Francisco de Paula Santander: "¡Colombianos! Las armas os han dado independencia; las leyes os darán libertad!"<sup>(13)</sup> No puede ser otro el postulado que oriente el derrotero de un pueblo que ha alcanzado madurez política como nación independiente y soberana.

(13) Proclama a los colombianos. Palacio de Gobierno en Bogotá, a 2 de diciembre de 1821, 110. Gaceta de Colombia, núm. 14, domingo 20 de enero de 1822, página 2, columna 1a.



---

## BIBLIOTECA CENTRAL "TOMAS RUEDA VARGAS"

---

- UBICACION:** Escuela Superior de Guerra, Carrera 47 No. 81-50, Santafé de Bogotá, D. C. - Apartado Aéreo No. 089717.
- HORARIO:** Lunes a viernes: de las 08:00 a 19:00 horas.  
Sábados: de las 09:00 a 13:00 horas.
- USUARIOS:** Personal militar y civil en servicio activo de las Fuerzas Militares y del Gabinete del Ministerio de Defensa, los oficiales y suboficiales de la reserva, los alumnos de los institutos docentes militares y las esposas e hijos del personal militar y civil en servicio activo y en uso de retiro.
- SERVICIOS:** Biblioteca:
- 1) Información por correspondencia y telefónica.
  - 2) Información bibliográfica.
  - 3) Servicio de fotocopiadora.
  - 4) Consulta local para todos los usuarios.
- Hemeroteca:
- 1) Revistas nacionales y extranjeras.
  - 2) Periódicos de las principales capitales del país.

